ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LAS AMAPOLAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS L. TORREGROSA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

14

LAS AMAPOLAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS AMAPOLAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

TOMÁS L. TORREGROSA

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE APOLO la noche del 21 de Junio de 1894

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1897

AL EXCMO. SEÑOR

Don Aureliano Linares Rivas

Testimonio de consideración y simpatía de sus amigos muy afectos

Celso Lucio

Carlos Arniches

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONCHITA	SRTA. PINO.
BLASA	SRA. VIDAL.
DON ANDRÉS	SR. RAMIRO.
DON CHICHO	RODRÍGUEZ.
PÉREZ	MESEJO (E.).
BRUNO	MESEJO (J.).
DON LUIS	SOLER.
MATEO	CASTRO.
BONIFACIO	LEÓN.
MOZO 1.º	RÓDENAS.

Coro general

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—Desde la mitad de la escena, hacia el foro, un bancal de espigas, que siegan los segadores. Al foro, telón de un pueblo á lo lejos. A la izquierda una casa de labranza de pobre aspecto con puertas y ventanas practicables. A la derecha se ve un establo donde se supone que se guardan vacas: puerta practicable y suelto uno de los tablones de la techumbre por la parte que mira á escena. Delante del bancál un gran montón de haces de espigas, que van echando los segadores á un carro, cuya trasera se ve entre dos cajas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, los SEGADORES, ocupados en sus faenas cantan. BRUNO, MATEO y BONIFACIO cargan el carro

Música

HOMBRES — Corta, corta.
MUJERES — Corta, corta.
TODOS — Aprieta la mano,
corta, corta.
El sol cae de plano,
pero eso no importa,
aprieta la mano,
corta, corta.
HOMBRES — Estando contigo (A ellas.)
no siento fatiga,

607253

mira cuánto trigo,
mira cuánta espiga.

TODOS — Trabaja, que luego
el descanso llega;
no tienen sosiego
las horas de siega.
Canta, que el trabajo
se pasa mejor,
canta alguna copla,
canta segador.

SEGADOR — Tienes como la espiga (Dentro.)
dorado el pelo,
y son dos amapolas
tus labios frescos.
¡Ay! quién pudiera,
ser el amo, amor mío,
de esa cosecha.

CORO — Corta, corta,
que el sol cae de plano,
pero eso no importa,
aprieta la mano.

SEGADORA — Segador que en Agosto (Dentro.)
vas á la siega,
ocúpate tan solo
de tu faena;
no gastes bromas,
mira que tienen hoces
las segadoras.

(Sale la segadora con un cántaro de agua y da de beber á los que están trabajando.)

CARRETERO — ¡Riaaa! ¡Palmera! (Dentro.)

CORO — Ya llegó el momento,
basta de cortar,
ha llegado el carro
vamos á cargar.

CARRETERO — ¡Riaaaa!

CORO — Pues vamos, que luego
el descanso llega;
no tienen sosiego
las horas de siega.

CARRETERO — ¡Sooo!

(Durante las coplas del segador y la segadora, las tiples imitan el murmullo de un campo de trigo y los hombres imitan el sonido de la hoz al cortar la miés.

Al terminar la música se oye el sonido de una campana y dasaparece de escena el coro, marchándose por distintos lados. Solo quedan Bruno, Mateo y Bonifacio.)

Hablado

BRUNO Bueno; ahora si sus parece echaremos un cigarro y descansaremos una miaja.

BON. Bueno.

BRUNO Venga la petaca. (Bonifacio se la da.) Porque vosotros, creerme á mí lo que yo sus digo: el trabajo es lo peor que hay. ¿Por qué?... Porque tú ganas seis reales y estás tóo el día cargando el carro; y en cambio, ¿qué ves?... Al amo tirando...

MAT. ¿Tirando? (Van haciendo el cigarro.)

BRUNO Sí, señor, tirando el dinero; y yo cuando veo esas cosas me dan ganas de... dame un papel.

MAT. (Le da un papel de fumar.) ¡Ahí va!

BRUNO Y además, ¿vosotros no sabéis de donde viene el trabajo?

BON. No.

BRUNO Pues yo sus lo diré. El trabajo viene de que el Padre Eterno hizo el mundo y detrás una criatura, que fué Adán; le rompió una costilla y salió la primera señora; los puso juntos, y, naturalmente hubo sus tonterías, y Dios los echó y les dijo:—«A trabajar»—y tuvieron dos hijos, que trabajaron también. Trae lumbre.

MAT. Pus yo le he oído decir al señor cura, que el hombre es un ser, y un ser trabajador, y el ser trabajador...

BRUNO E' ser trabajador es mú cansao, créemelo á mí... Porque, ¿Dios pa quién ha hecho el trabajo?

BON. ¡Pa las criaturas!

BRUNO Bueno, pues yo ya no soy ninguna criatura.

BON. ¡Que viene gente!

BRUNO ¡Pus aiza pa el carro! (Se ponen á trabajar.)

ESCENA II

DICHOS, CONCHITA y BLASA. MATEO y BONIFACIO siguen cargando el carro y BRUNO, corriendo de un lado á otro sin hacer nada, finge trabajar mucho

BRUNO (Mientras los dos echan haces al carro.) ¡A... rriba! ¡A... rriba! (Con voz del que hace un gran esfuerzo.) ¡Esto aquí! ¡Eso ahí! (Indicando dónde han de dejar la carga.) ¡Tú, esto, arza! (Carga á Mateo.) Y yo... (Coge un haz, lo vuelve á dejar y les sigue gritando al llegar al carro.) ¡A... rriba! (Todo esto muy rápido.)

BLASA (Saliendo.) ¡Bruno! ¡Bruno! (Con misterio.)

BRUNO ¡Déjame ahora, mujer, que estoy muy ocupao! (Enfadándose.)

BLASA Ven, hombre, ven... ¡Oye!

BRUNO ¿Qué quieres? (Se acerca, saca el pañuelo y se limpia al sudor.)

BLASA (Con misterio.) ¿Han venío los señores?

BRUNO No, están todavía en la era.

BLASA (Acercándose á la puerta de la casa.) Salga usté, señorita, que no han venido.

CON. ¿Estás solo? (Saliendo.)

BRUNO Sí, señora; señorita, no tema usté.

CON. Dime, Bruno, ¿has visto á Pérez?

BRUNO ¿Al asistente del señorito Luis?

CON. Sí. (Con ansiedad.)

BRUNO No señora, señorita...

CON. Pues estate alerta que va á venir á traerme una carta del señorito y te la dará á tí.

BRUNO Miste, señorita, que esto pué costarme á mí mú caro.

CON. ¡Ay, por Dios! ¡Bruno, no me niegues este favor!

BLASA Sí, porque el apuro de hoy es terrible.

BRUNO Pero, ¿qué pasa?

CON. Que me ha dicho mi tío que no espera más, y que esta tarde decidiremos el día en que me he de casar con don Chicho.

BRUNO ¿Con don Chicho? ¿Con el viejo?

BLASA Sí, con ese usurero que nos ha arruinao.

BRUNO ¡Pero don Andrés está loco! ¡Casarla á usté, que es joven y bonita y que además está enamorada del señorito Luis, con un viejo feo, avaro y achacoso! Pero, ¿qué va á hacer don Chicho cuando esté casao con usté? ¿Cómo tendrá la cabeza ese hombre? Porque á una chica, ¿qué le conviene?

BLASA Un chico.

CON. Naturalmente.

BRUNO Y usté, ¿por qué no ha convencío á su tío?

BLASA Pero, ¿cómo quieres que le convenza, si don Andrés quiere casarla por el dinero?

BRUNO Calla, calla, porque de ver estas cosas se le quitan á uno las ganas de trabajar... Porque, señor, es lo que digo, y no ma aflijáis. Si usté se casa con el viejo, el señorito Luis se quedará triste, y usté trista; pus no sean ustés tontos y él que no deje de querarla á usté y que sea tenaz, y usté sea tenaza, hasta que se convenza don Andrés.

BLASA No se convencerá.

CON. Bueno, tú ahora mismo verás al asistente y te dará una carta.

BRUNO ¿Y la tomo?

BLASA Y te dará una propina de su amo.

BRUNO ¿Y la tomo?

BLASA Y te vas á la taerna.

BRUNO ¿Y la tomo?

BLASA No, y me esperas á mí, que yo iré á recoger la carta.

CON. Eso.

BRUNO Bueno.

CON. Y toma esta peseta. (La toma Bruno.)

BLASA ¡Pero qué buena es usté, señorita!

BRUNO (Botando la peseta en el suelo.) ¡Sí que es buena! Pues na, estéis ustés descuidás; y ahora voy á echar un trago. (Entra en la casa.)

ESCENA III

BLASA y CONCHITA

CON. ¡Ay, Blasa, qué desgraciada soy!

BLASA Si es lo que yo digo, al fin no tendrá usté más remedio que hacer lo que la ha propuesto el señorito Luis; marcharse á Soria con su tío de usté don Fabián.

CON. Sí, pero aunque yo me decidiera, necesito hablar con él, para ponernos de acuerdo; y el apuro mío es hoy, porque ahora mismo vendrá don Chicho, ¿y qué le digo?

BLASA Pues le dice usté lo que yo la he mandao; y en vez de despreciarle, le dará usté esperanzas; pero le dice usté que para que nadie crea que se casa usté por el interés, necesita usté que la corteje, que salte las tapias del corral, que la lleve flores, que la dé música y que cuando se encuentre á otros mozos los espante á estacazos, y en fin, que haga todo lo que hacen los mozos enamorados.

CON. Sí, pues estoy decidida; lo entretendré así hasta que hable con Luis y decidamos.

BLASA Pues, ánimo, señorita; y ahora que vengan cuando quieran. (Vanse á la casa.)

ESCENA IV

BRUNO, MATEO y BONIFACIO. Después DON ANDRÉS y DON CHICHO

BRUNO Qué, ¿seguimos animáos pa el trabajo?... Pues á trabajar. (Se sienta y se limpia el sudor.)

BON. Señor Bruno, que viene el amo.

BRUNO (Levantándose.) ¡A .. rriba! (Corre de un lado para otro sin hacer nada.)

CHICHO (Saliendo.) Hola, Bruno, ¿qué tal?

BRUNO Reventáos, señorito.

CHICHO Bueno, bueno, pues irse á comer y dejar el trabajo para luego.

BRUNO ¡Quiá! Yo no lo dejo para luego. A ver, (A Mateo y Bonifacio.) vámonos á comer. (Vanse.)

CHICHO ¡Ay, don Andrés! ¡Ay, don Andrés! ¿Y dice usté que ha venido Conchita?

AND. Ya lo creo, ahí está, y esta tarde se decide todo.

CHICHO Deseándolo estoy, para hacerla feliz, y lo será, y si ella me quisiera, le perdonaba á usté los diez mil duros que me debe.

AND. Si la chica está loca por usté, créame usté á mí.

CHICHO ¡Ay, don Andrés! no me dé usté esperanzas, porque cuando pienso en ella, siento aquí una cosa que me estorba. (Sacándose del bolsillo del pecho un pañuelo muy grande.)

AND. No le quepa á usté duda; Conchita le quiere.

CHICHO Pero, ¿y ese teniente, ese teniente que la persigue?

AND. No tema usté, que mañana se va con los quintos, y si no se fuera, le echaba yo á estacazos del pueblo.

CHICHO Es que he visto ya dos veces alrededor de la casa al asistente...

AND. ¿A quién? ¿A un soldado?

CHICHO Sí, á un soldado muy feo, y sospecho que trae recaditos del amo.

AND. No haga usté caso. Dentro de nada será usté mi sobrino. ¡Vaya un sobrino! (Abrazándole.)

CHICHO ¡Vaya un tío!

AND. Y ni volverá usté á ver á ese maldito militzr, ni á ese asistente tan feo. (Vanse á la casa.)

ESCENA V

PÉREZ, saca la cabeza por entre los haces de paja amontonados

(Con gesto muy ridículo.) ¡Pus no me ha yamao feo!... ¡A mí! (Saliendo. Da un paseo ridículo por la escena.) Pus me parece que no tengo ná de feo, ¡digo yo! A no ser que lo haiga dicho por la cara. Pero quisiera yo ver á un hombre metío entre la paja y sin probar bocao

dende ayer, porque á la hora de comer me dijo:—«Pérez, á escape, toma esta carta, y sin que se entere ni el sol, hazla llegar á manos de la señorita Concha.»—Vengo, y ya iba á dar la vuelta por detrás de los trigos, cuando veo gente que se acerca, y como si me ven si que la gano, dije, Pérez, á la paja y ¡zas! me colé como un grillo, y ahí me he estao hasta que se han dío tós, y por poco me ahogo. Si yo viera á Bruno... Me acercaré. (Va hacia la casa y vuelve corriendo.) ¡María Santísima, que vuelven! ¡A la paja! (Se dirige al montón de haces y se detiene.) ¡No, yo no me vuelvo á la paja, que me asfixio! ¿Dónde me meto? Aquí en el establo. (Se mete en el establo.)

ESCENA VI

CONCHITA, DON ANDRÉS, DON CHICHO y PÉREZ

CON. (Saliendo.) ¡Ya vienen! Se conoce que me buscan para hablarme. Aguardaré. ¡Valor, Dios mío! (Se retira hacia el foro.)

PÉREZ (Sacando la cabeza por la tabla.) ¡María Santísima, qué mal estoy aquí! No hay más que cuatro pesebres y somos cinco, cuatro animales y yo. ¡No quepemos!

AND. Ande usté, don Chicho, allí está. (Por Conchita.)

CHICHO Bueno, pero... ¿cómo empiezo?

AND. Pues empiece usté: «Hola, Conchita, ¿qué hay de bueno?»

CHICHO Entendido. (Va y retrocede.) Bueno, ¿y si me dice:—«Nada de particular.»—¿Qué le contesto?

AND. Cualquier cosa. Pero acérquese usté con garbo. (Conchita se acerca hasta colocarse delante del establo.)

CHICHO Con garbo, es así, ¿verdad? (Tomando una actitud ridícula.)

AND. Eso es. Yo en la noria espero. (Vase.)

CHICHO Bueno; ¡allá voy! (Se acerca contoneándose.)

PÉREZ ¿Dónde irá ese torero? (Sacando la cabeza.)

CHICHO Conchita...

CON. ¡Hola, don Chicho!

CHICHO ¿Qué hay de bueno?

CON. Nada de particular.

CHICHO (¡Lo que yo me temía!)

CON. ¿Va usté á la era?

CHICHO Luego. Ahora... ahora tengo que hablar contigo. (Haciendo un desplante.)

PÉREZ ¡Olé! (Don Chincho mira á todos lados.)

CON. ¿Hablar conmigo, y de qué?

CHICHO ¿De qué? De mi amor, porque te amo; (Muy apasionado) porque tienes ojos de cielo y mejillas de rosa y labios de coral y narices... y narices...

PÉREZ ¡Miste qué narices!

CON. ¿Pero, es posible?

CHICHO Sí; porque tu frente pura, sí, pura; tu mirada limpia...

PÉREZ ¡María Santísima, cómo me ha puesto una vaca!

CHICHO ¡Limpia, limpia!...

CON. (Levantándose.) (¡No hay más remedio, le entretendré!) Pues bien, sí; yo he notado que ueted me quería y le hubiese correspondido, pero...

CHICHO ¡Cielos! Habla, vida mía, pero ¿qué?

CON. Pero temo la maledicencia y que si me caso con usted crea todo el pueblo que lo hago por ser rica.

PÉREZ ¿Qué está diciendo?

CHICHO ¿Y á tí qué te importa?

PÉREZ ¡A mí na!

CON. Y sólo aceptaría ese matrimonio con una condición.

CHICHO ¿Cuál, vida mía?

Música

CON. Pues escúcheme usted
que le voy á decir
cómo quiero que sean los hombres
que me amen á mí.

CHICHO Pues empieza por Dios,
que yo quiero saber

cómo quieres que sean los hombres
que te han de querer.

—

CON. Ha de ser noble y galante,
muy apuesto y arrogante
y de amante corazón,
y ha de ser dicharachero
y tener mucho salero
y al decirme «yo te quiero»
que me llene de ilusión.

CHICHO Por eso, vida mía,
no habrá cuestión.
yo arrobaré, si puedo,
tu corazón.

PÉREZ Me paice que este tío
es un melón.

CON. Y yo quiero que rendido
vaya al pie de mis balcones
y que llegue hasta mi oído
el rumor de sus canciones.
«Sal, que está, vida mía,
»muy triste el cielo
»y alumbra con tus ojos
»á los luceros,»
Y que al verme me diga
con mucho mimito,
mi vida, mi niña,
por tí me derrito,
¡ven, niña mía,
de mi corazón,
¡ay! ven por Dios,
que á tu lado, alma mía,
me siento mejor.

CHICHO Ven, niña mía,
de mi corazón,
¡ay! ven, por Dios.
que á tu lado, alma mía,
me siento mejor.

PÉREZ ¡Ay, María Santísima!

CON. Y que tenga salero
y sea torero
y entienda de aquí
y que toque las palmas,

se cante y se baile
marcándose así.

(Empieza á marcar el baile y don Chicho la imita bailando grotescamente,)

Por mirar tus ojos, chiquilla,
no sé que me pasa,
que me estoy por la noche y el día
rondando tu casa.
Si no sales me vuelvo loquito
porque no te veo,
y si sales me pongo malito,
porque me mareo.

(Repiten el baile.)

Y pegue de firme
y tenga valor
y á todos los venza
á fe y corazón,
y entonces á él sólo
daré yo mi amor
y con él, orgullosa, del brazo
me iría yo.

Hablado

CHICHO ¿Eso nada más, bien mío?

CON. Eso. Venir de noche, saltar las tapias, traerme flores, darse de palos con los que me rondan...

CHICHO ¿Y después?...

PÉREZ ¡Arnica!

CHICHO ¿Te casarás conmigo?

CON. En seguidita.

CHICHO Pues no digas más.

CON. (¡Cielos, se atreverá!) ¿Pero va usted?... (Muy agitada.)

CHICHO Voy á merecerte. ¡Voy... á la noria á hablar con tu tío!

CON. (¡Dios mío!)

CHICHO Y gracias, lucero matutino; gracias por tu amor. Y mira, ya ando con más garbo que un joven de quince años... Adiós... (Hace medio mutis contoneándose.)

PÉREZ ¡Saleroso!

CHICHO ¡Retrechera! (Queriendo tocarla la cara.)

CON. ¡Pero estese usted quieto! (Huyendo hacia la casa.)

CHICHO ¿Y por qué me has dicho saleroso?

CON. Yo no he dicho nada. (Se mete en la casa.)

CHICHO ¡Es mía, mía... A la noria! (Vase.)

PÉREZ ¡Toreraso!

ESCENA VII

PÉREZ, luego BRUNO

PÉREZ (Desde arriba.) ¡Maldita sea! ¡Y que se vea esa pobre chica sufriendo, y mi amo allá abajo y yo aquí arriba, por culpa de este tío viejo! En fin, yo sargo de aquí, y ahora que no están, me acerco á la casa y le largo la carta. (Se oculta.)

BRUNO (Por la izquierda.) ¡Na, que pué que haiga venío, pero que no encuentro al asistente! (Empieza a mirar y desaparece por el lado contrario de donde ha salido.)

PÉREZ (Saliendo del establo y sujetándose el estómago con ambas manos.) ¡María Santísima! ¡Lo que me figuraba! ¡Bajo der pesebre, tropiezo con una vaca, y como está eso tan escuro, empieso á andar como er que cita á recibir y recibo un topetazo de la ternera que me ha deshecho el estómago! ¡Zape, un hombre! (Se esconde en el establo.)

BRUNO (Saliendo.) ¡Na, que no lo veo!

PÉREZ (Viendo que es Bruno.) ¡Cuerno! ¡Es Bruno! Gracias á Dios... (Va despacio y le toca en el hombro.) ¡Bruno!...

BRUNO (Asustandose mucho.) ¡Aaah!

PÉREZ ¡Que soy yo!

BRUNO ¡Pérez! ¡Demontre, qué susto!...

PÉREZ ¡Se me acaba la paciencia!

BRUNO Pero, ¿dónde estabas metío?

PÉREZ En el establo hace una hora y me he reventao. ¡Ay, mi estómago!

BRUNO ¿Pus qué te ha ocurrío?

PÉREZ ¡Que me ha hecho daño la ternera!

BRUNO ¿Has comío mucha?

PÉREZ ¡Quiá, hombre! ¡Que me ha dao un topetazo en el estómago la ternera esa que tenéis ahí!

BRUNO ¿La *Cariñosa?*

PÉREZ ¡Camará, vaya un cariño!

BRUNO ¿Y dónde te ha dao?

PÉREZ En el vacío. (Se señala todo el estómago.)

BRUNO ¿Y á eso le llamas el vacío?

PÉREZ Naturalmente, hombre, ¿no ves que estoy sin comer todavía?...

BRUNO Bueno, ¿traes la carta?

PÉREZ Aquí está, toma y cudiao, ¿eh? (Se la da.) Que se la entregues á la señorita, de seguida

BRUNO ¡Descansa, Pérez!

ESCENA VIII

DICHOS y DON ANDRÉS, que sale ocultándose por la izquierda y recorre la escena hasta situarse detrás de la casa

AND. ¡El asistente aquí! ¡Y Bruno con una carta en la mano! ¡Los cogí! (Se oculta.)

BRUNO (A Pérez, que va á marcharse.) Y oye, no te ha dao tu amo ná pa mí?

PÉREZ ¡Ah, sí! Me ha dao una pieza de dos pesetas, y me ha dicho que te diera ocho reales y me quedara con dos.

BRUNO ¿Con dos qué?

PÉREZ Con dos riales.

BRUNO Pus... pus... no sale la cuenta.

PÉREZ Trae y verás. Dame seis riales...

BRUNO Ahí van.

PÉREZ Toma las dos pesetas, y arreglaos.

BRUNO ¿Arreglaos?

PÉREZ ¡Claro! Tú me das seis riales, yo te doy ocho riales... resta; ¿cuánto llevas?

BRUNO (Registrándose el bolsillo.) No llevo más.

PÉREZ Llevas dos, ¡bárbaro!

BRUNO Es verdad.

PÉREZ Pues son los dos que yo me guardo. ¿A tí, qué me han dicho que te dé? ¿Dos pesetas?

BRUNO Sí.

PÉREZ Pues aquí están, y cuenta redonda.

BRUNO Pero, ¿y los seis reales?

PÉREZ ¡Camará, no sabes quebraos!... (Vase Pérez.)

BRUNO (Se queda pensativo y contando con los dedos.) Dos... tres... (Sigue contando y se dirige hacia la casa.)

AND. (Saliendo al encuentro y quitándole la carta que lleva en la mano izquierda.) ¡Alto!

BRUNO ¡Ocho! (Asustándose.) ¡Aaah! ¡Don Andrés!

AND. ¡Miserable!

BRUNO ¡Estoy perdío!

AND ¿Qué es esto?

BRUNO Por Dios, don Andrés... yo... yo...

AND. ¡Es una carta para mi sobrina, que te ha dado ese asistente... ya lo sé, infame!

BRUNO (¡María Santísima!) Yo... es que... me la ha dao...

AND. ¿Y tú, por qué la has tomado?

BRUNO ¡Por... por... por no despreciarla!...

AND. (Rompe el sobre y la lee.) ¿Qué le dirá? ¡Veamos! (Lee.) «¡Chacha mía!» ¿Chacha suya? ¡Toma! (Le pega un cogotazo.)

BRUNO ¿Y yo, qué culpa tengo?

AND. (Lee en voz baja.) ¡Cuerno! (Leyendo y separándose de Bruno.) «Conchita de mi vida: si esta tar»de, al dar un paseo por el campo, veo que »llevas en el sombrero un ramo de amapo»las, esta noche, á las nueve, saltaré las ta»pias de tu jardín y subiré hasta tu venta»na, porque necesito hablarte; si no llevas »las amapolas, es que no debo ir. ¡Dios quie»ra que las vea en tu sombrero! No te olvi»dará nunca tu Chacho.» ¿Su chacho? ¡Toma! (Le da otro cogotazo.)

BRUNO ¡Pero yo qué culpa tengo!

AND. ¿Conque amapolas en el sombrero de mi sobrina? ¡Esta es mi venganza! ¡Ah, las verá, las verá é irá! ¡Y para cuando vaya, se acordará de mí para siempre!

BRUNO ¿Qué dirá la carta?

AND. ¡Bruno!

BRUNO ¡Don Andrés!

AND. Vete á ese bancal y coge un puñado de amapolas, y tráemelas.

BRUNO Amapolas... ¿pa qué?

AND. ¡A tí qué te importa, granuja! ¡Obedece y calla!

BRUNO Voy, voy corriendo. (Váse.)

ESCENA IX

DON ANDRÉS y DON CHICHO

AND. Por fin voy á acabar con estos amores de una vez... ¡Pero, ay, si don Chicho supiera lo del chacho, todo se perdía! (Viéndole.) ¡El! ¡Disimulo! (Se guarda la carta.)

CHICHO ¡Don Andrés, venga un abrazo! (Se abrazan.) ¡Albricias! He hablado con Conchita, y me ha dicho que sí...

AND. ¿Que sí? ¿Pero qué le ha preguntado usted?

CHICHO Que si me quería.

AND. ¿Y ha dicho que sí? (Con extrañeza.)

CHICHO ¡Claro; y resulta que está loquita por mí! ¡Y hasta me ha llamado saleroso; lo que es que luego le ha dado vergüenza!

AND. ¡Saleroso! (¡Está loco, está loco! ¡Si supiera la verdad!...)

ESCENA X

DICHOS y BRUNO, con un ramo de amapolas

BRUNO ¡Aquí están las amapolas! (Dándoselas á don Andrés.)

CHICHO ¡Amapolas! ¿Y para qué es esto?

AND. Pues nada, como ahora no hay otras flores, se las llevo á Conchita, para que con ellas se adorne el sombrero.

CHICHO Muy bien. Vamos á buscarla, que ya es hora de que demos nuestro acostumbrado paseo hasta los lagares...

AND. Vamos. (A Bruno.) ¡Y tú, silencio!

BRUNO ¡Este tío ya no me suelta!

ESCENA XI

BRUNO

¡Me han reventao! ¡Don Andrés me ha cogío la carta, y Pérez se me ha llevao el dinero y me ha engañao! Porque, vamos á ver: ocho reales que me tenía que dar, y seis que yo tenía, catorce, y dos que eran pa él, dieciseis, y ocho que me debía haber entregao, veinticuatro, y seis que yo no debía haberle entregao, treinta... ¡Ná, que se ha llevao una barbaridad de dinero!

ESCENA XII

BRUNO, CONCHITA, BLASA, DON ANDRÉS y DON CHICHO

CON. (Sale poniéndose las amapolas en el sombrero.) ¡Pero, tío; pero, por Dios, si me están muy mal! ¡Qué capricho!

AND. ¡Pues no dice que le están mal las amapolas!...

CHICHO ¿Mal?... ¡Y pareces la ninfa de la primavera!...

CON. ¡Primavera!... ¡Primavera!...

AND. Blasa, ¿lleva usted la merienda?

BLASA Todo va aquí. (En la cesta que lleva al brazo.)

AND. ¡Pues, andando!

CHICHO ¡Tú de mi brazo, pedazo de gloria! (A Conchita.)

AND. ¡Tú á mi lado, pedazo de bruto! (A Bruno.)

BLASA Y yo con la cesta. (Vanse)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle de un pueblo

ESCENA PRIMERA

MOZOS y MOZAS; después PÉREZ. Las Mozas llorando, los Mozos formando parejas con ellas

Música

ELLAS ¡Jí, jí, jí!
Mira que es desgracia
el tocarte á tí.
¡Jí, jí, jí!
Un mozo tan guapo
y tan bien portao,
tener á la fuerza
que ir á ser soldao.
¡Jí, jí, jí!
Mira que es desgracia
el tocarte á tí.

ELLOS No te apures, chica,
que ya volveré
y con los galones
que me ganaré:
pero lo que siento
es dejarte á tí.

ELLAS ¡Jí, jí, jí!

TODOS Mira que es desgracia
el tocar { te / me } á { tí: / mí: }

PÉREZ Muchachos y muchachas,
¿por qué sus apuráis?
¿Sus ha tocao la suerte
y encima sus quejáis?

ELLAS Señor asistente,
¡si es que se los llevan
y las pobres mozas
sin novio se quedan!
Y si en el servicio

les hacen sufrir,
¡pobrecitos mozos,
se van á morir!

PÉREZ Callarse, zalameras.
Vosotros, escuchar (A ellos.)
y veréis que es el servicio
el mejor oficio
que se puede imaginar.
¡Tararí! ¡Atención!
Cuando tocan la diana,
aunque tú no tengas gana
te prencipias á vestir,
(Todos imitan el vestirse.)
y las prendas de uniforme
porque el cabo esté conforme,
es preciso sacudir.
(Idem, como si se sacudieran.)
Aluego te vistes
de piés á cabeza,
pasas la revista
de aseo ú limpieza.
¡Firmes! ¡Ar!
Y si por descuido
te farta un botón,
te da el cabo tres galletas,
dos patás en cierta parte,
tres pellizcos, cinco tortas
y un capón.
¿Y qué? Firmes otra vez. ¡Eh!
Te comes el rancho
en tres cucharás.
Suena la corneta,
tocan á formar.
y el Maüsser al hombro
y el aire gentil,
suena la charanga
y venga de ahí.
(Todas imitan la charanga, figurando tocar cada uno un instrumento.)
Pa ver á chicos tan resalaos
tóos los balcones están cuajaos,
y al ver las chicas mi aire marcial,
muchas veces me han gritao... «¡Saleroso!»
«¡Cuerpo bueno!» «¡Uy, qué andares!»

«¡Si parece un general!»
Y yo las miro con diznidad,
pero no pierdo marcialidaz,
sólo hago caso del oficial
que dice: «¡Marchen, de frente! ¡Ar!
(Marcha seguido de todo el coro, que va formado.)

CORO — Y el Maüsser al hombro
y el aire gentil,
suena la charanga
y venga de ahí.

PÉREZ — ¡Tararí!

Hablado

PÉREZ — ¡Vivan los quintos!

TODOS — ¡Vivan!

PÉREZ — ¡Vivan las quintas!

TODOS — ¡No, no! ¡Abajo, abajo!

PÉREZ — ¡Pero, brutos, si las quintas son las novias de los quintos!

MOZO 1.º — ¡Es verdad! ¡Entonces que vivan!

TODOS — ¡Vivan! (Vanse con mucha algazara, y repitiendo el motivo de la charanga.)

PÉREZ — ¡Pues claro! Y yo sin encontrar á mi teniente, por más que le busco, y sin comer; pero lo primero es lo primero. Me voy á buscar una libreta y un racimo de uvas. ¡La ternera me ha debilitao! (Vase á grandes pasos por la derecha.)

ESCENA II

DON LUIS y BRUNO, por la izquierda

LUIS — (Saca á Bruno cogido de las orejas.) Pero pedazo de bruto, ¿qué has hecho?

BRUNO — ¡Ay! ¡Yo no he hecho ná... yo no he tenido la culpa!

LUIS — ¡Conque te ha quitao la carta don Andrés! ¿Y cómo ha sido?

BRUNO — Pues verá usté: ha venío Pérez y me ha sacao una carta y me ha sacao una cuenta.

LUIS — ¿Y qué más?

BRUNO Y me ha sacao seis reales y me ha dao la carta y se ha guardao el dinero y se ha ido, y cuando yo llevaba la carta en esta mano pa entregársela á la señorita y me despedía de Pérez y de los seis reales... ¡púm! don Andrés que me la quita, me da dos puñetazos y escomenzó á leerla.

LUIS ¿Y tú oiste lo que leía?

BRUNO Yo no me enteré más que del principio y y del fin, (Echandose mano al sitio donde don Andrés le pegó.) lo cual que yo le pediría á usté un favor antes de que se me olvide.

LUIS ¿Qué favor?

BRUNO Que no vuelva usté á poner Chacho en las cartas, porque luego lo pago yo.

LUIS ¿Y la señorita no ha visto la carta, ni sabe nada de ella, ni que su tío la ha leído?

BRUNO ¡Qué va á saber! Si don Andrés no me ha dejao que me arrimara á ella pa decírselo. Y gracias que me he podío escapar pa contárselo á usté todo, y advertirle, además, que usté esté prevenío, que don Andrés ha citao á tóos los mozos del pueblo que tengan bríos y estacas, pa que á las siete estén aquí con las estacas.

LUIS ¡Cuerno!

BRUNO Lo cual que yo me figuro que no es pa osequiarle á usté.

LUIS Y después de leer la carta, ¿se habrá puesto furioso con la señorita?...

BRUNO Eso creía yo; pero ¡quiá! al contrario; me ha mandao ir al bancal, coger amapolas, y, que quieras que no, ha hecho que la señorita se adornara con ellas el sombrero.

LUIS ¡Caracoles! (Aparte.) ¡Qué paliza me largan si no me avisa éste! (Pausa.) Pues, nada; ojo por ojo y diente por diente; les voy á hacer una jugarreta terrible, sí, y de una vez acabo con esta situación. ¡Animo! (Alto.) Oye, Bruno.

BRUNO ¡Mande usté!

LUIS ¿Tú podrás hablar con tu mujer?

BRUNO ¡Quiá! ¡Si dende que andamos en esto de ustés, hace tres días que estoy deseando pi-

llarla sola pa esplayarme con ella y contarle mis penas, y don Andrés no me deja!

LUIS Pues es preciso que veas á la señorita y le des este papel. (Escribe en una hoja que arranca de una cartera de bolsillo.) ¡Toma!

BRUNO Pero no ponga usté Chacha, ¿eh?

LUIS Vé tranquilo.

BRUNO ¡Pus, adiós, don Luis, y que le coste á usté que su asistente ha tenío la culpa de tóo!

LUIS ¡En cuanto le coja, le reviento! ¡Le voy á dar más puntapiés!... (Vase seguido de Bruno por la izquierda.)

ESCENA III

PÉREZ sale con una libreta y un racimo de uvas

¡Nadie! (Mira á todos lados.) Esto me lo jamo yo, pero que mú tranquilo. ¡Afortunadamente no me amenaza denguna patá de mí amo, que Dios sabe aonde andará! ¡Porque yo sé que el amor es la pasión más dislocante y más *inmovilizá* que se ha conocío! ¡No para uno! ¡Pero el hambre, camará, el hambre es muchísimo peor; cuando se tiene hambre, no para uno... de comer! ¡Y una cosa es que mi amo, que ama, ame, y otra que yo que no jamo, (Tira un bocado al pan.) jame! ¡Y luego que hay que reflexionar y comprenderlo tóo! Lo mismo es lo de mi amo que lo mío, porque la libreta y la mujer se parecen muchísimo. ¿Por qué las busca uno? ¡Por la debilidaz! ¿Qué es lo primero que se le ocurre á uno cuando las ve? ¡Tirarlas un bocao! ¿Que son tiernas? ¡Cuestión de un momento! ¿Que son duras? Pacencia y mandíbulas! ¡Y lo mismo á la mujer que á la libreta, cuando no las quiere uno del tóo, pues las parte por la metá! ¿Que son jóvenes? ¡Sopas! ¿Que son viejas? ¡Migas! Siempre sirven pa argo. Pus, ¿y er queso que me he comprao? El queso se parece... (Empieza á buscárselo en los bolsillos.) el

queso parece... (Sigue buscando.) er queso no parece. Me lo he dejao en la tienda. ¡Mardita sea! ¡Pus no vuervo! ¡Comeré pan y uvas!

ESCENA IV

PEREZ y DON LUIS; que sale por la derecha

LUIS ¡Demonio! ¡Ese bergante aquí! ¡Le voy á reventar! ¡Pérez!

PÉREZ ¡María Santísima, mi tiniente aquí! ¡Yo me escondo esto! (Se esconde la libreta en la espalda, debajo de la chaquetilla.) ¡Mi tiniente! (Se cuadra.)

LUIS ¿Qué haces aquí?

PÉREZ (¡Me ha jorobao!) ¡Pus... buscándole á usté!

LUIS ¿Conque á mí? ¡Arriba esa mano!

PÉREZ ¡Mi tiniente! (Se sube á la frente la izquierda.)

LUIS ¡La otra!

PÉREZ (Titubea y saluda con la mano derecha, en la que tiene el racimo de uvas, de modo que le queda junto á la cara.) ¡María Santísima!

LUIS ¿Qué es eso?

PÉREZ ¡Uvas!

LUIS ¡Bergante! ¿Y es así como me buscas? ¿Comprando uvas?

PÉREZ ¡Porque necesitaba comer pa buscarle á usted con más bríos!

LUIS ¿Con más bríos! ¡Toma, granuja! (Dándole en la espalda.) ¡Caracoles, qué duro! (Soplándose los dedos.)

PÉREZ Pues es de hoy.

LUIS ¿El qué?

PÉREZ (Sacándolo.) ¡El pan!

LUIS ¿Pan, también?

PÉREZ Pa los bríos, mi tiniente.

LUIS Cuádrese usted.

PÉREZ (Con las dos manos arriba.) ¡Me tengo que cuadrar con la merienda!

LUIS ¿Has cumplido mi encargo?

PÉREZ Sí, señor. (Da un bocado al racimo que tiene junto á la cara y come unas uvas.)

LUIS ¿Le has dado la carta á Bruno?

PEREZ Sí, señor. (Muerde el pan.)

LUIS ¿Y cómo?

PÉREZ (Mordiendo las uvas) ¡Cómo!

LUIS ¿Que cómo? pregunto.

PÉREZ Pues con el cudiao de siempre. (Muerde el pan.)

LUIS Abajo las manos.

PÉREZ (¡Ma cortao la digestión!)

LUIS ¿Y no te ha visto nadie?

PÉREZ ¡Arsolutamente! ¡Pué usté ir esta noche á ver á la señorita á las nueve y entretenerse hasta la media ú más, pero mú tranquilísimamente!

LUIS ¡Bueno; pues oye, puesto que no hay temor ninguno, he pensado que esta noche á las nueve, con mi capa y mi gorra, vayas tú!... ¡Toma! (Dándole la capa.)

PÉREZ ¿Yo? ¿Que vaya yo?

LUIS Sí; necesito que me sustituyas...

PÉREZ (¡María Santísima! ¿Qué será esto?) ¡Que yo no sirvo para sustituto, mi tiniente!

LUIS Tengo un propósito y para realizarlo con fortuna, es preciso que me ayudes y hace falta que al verte te confundan conmigo.

PÉREZ (Y me arreen una paliza, como otra vez que me confundieron, es decir, que me molieron.)

LUIS ¡Ah! ¡Y quiero pagarte el servicio; toma, un duro!

PÉREZ (¿Un duro? ¡María Santísima, me la he ganao!)

LUIS ¡Creo que no te quejarás!

PÉREZ Según como arreen. (Acción de pegar.)

LUIS Vamos, inmediatamente.

PÉREZ ¡A la orden! ¡Pase usté, mi tiniente!

LUIS Pasa, he dicho. (Vase por la izquierda don Luis y Pérez por el lado contrario, asomando inmediatamente la cabeza.)

ESCENA V

PEREZ que sale poco á poco

¡Me ha reventao! En cuanto él se entromete con una mujer y me da la capa, la gorra y el duro, me lisian. ¡Pero que me lisian! El

año antipasao, por mor de una señora casada, me dió la capa, la gorra y el duro y me puso de sustituto en una esquina y me dijo: «Tú, ahí, quieto, hasta que te avisen » ¡Y el aviso fué que el marido de la señora me dió contra una esquina un sobo, pero superior! Le miré y aquello era una furia; yo, al ver cómo me pegaba, como no soy manco, puse el brazo, asín, pa que viera que yo no era er tiniente y pa que no me diera en la cara, pero él miraba la manga y seguía pegando, y eso que no veía las estrellas... pero er que veía las estrellas era yo. ¡Camará, qué gorpes! ¡Me dió una patá en el hueso dulce, que me lo amargó pa toa mi vida! ¡Y eso que dicen que á nadie le amarga un dulce! ¡Y esta noche me pasa argo igual! ¡Y eso que á mí esta noche no me la dan! ¡Pero, nones! ¡Yo suerto esto, aunque pierda er duro! ¡Me 'argo á la taberna y pongo otro!

ESCENA VI

DICHO, MATEO y BONIFACIO, que salen con cargas de leña

PÉREZ (Al verles venir.) ¿Quiénes serán estos?
MAT. ¡Buenas noches, Pérez!
PÉREZ (¡Demontre, la combinasión!) ¿Ande vais?
MAT. A casa el amo, á dejar esta leña.
PÉREZ Hombre, á propósito de leña. Oye, Mateo.
MAT. Déjame, que tengo prisa.
PÉREZ Ascucha, que te voy á decir una cosa...
MAT. (Deja la leña y se acerca.) ¿Qué quieres?
PÉREZ Un negocio superior. (Le lleva aparte.) ¿Quiés ganarte tres pesetas?
MAT. Ya lo creo. ¿Cómo?
PÉREZ Pues mú fácilmente.
MAT. ¿Qué hay que hacer?
PÉREZ Na, te pones esta capa y esta gorra y te estás donde yo te diga, que ya te avisarán.
MAT. ¿Y pa qué?
PÉREZ ¡Pus no preguntas tú poco con tres pesetas!

Pus pa na, porque mi amo ma encargao que le aguarde con eso puesto, por si á la madrugá tié frío, y como yo quió hablar con mi chica, pues mientras hablo, tú me lo guardas. ¿Acetas?

MAT. Vengan las tres pesetas.

PÉREZ Pus toma la capa y la gorra, cárgale á ese la leña y vente pa la taberna, que allí te espero.

MAT. En seguida voy. Vengan las tres pesetas.

PÉREZ ¡Ahí van! ¡Hasta luego! ¡Qué palos me he quitao de encima! ¡Y me sobran ocho riales! (Vase.)

ESCENA VII

MATEO Y BONIFACIO

MAT. Yo no me fío. ¡Tres pesetas por ponerse una capa!... ¡Esto es algo!

BON. ¿De qué hablábais? (Acercándose.)

MAT. ¿Quiés ganarte una peseta?

BON. Ya lo creo. Venga, venga. ¿Cómo?

MAT. Pus no tiés más que hacer que ponerte esta capa y esta gorra y aguardarte donde él te diga, que ya te avisarán.

BON. ¿Quién?

MAT. ¡Pus nó preguntas tu ná por una peseta! Pérez, pa dárselo á su amo.

BON. Venga la peseta. ¡Qué gracia! ¿Y dan cuatro riales por esto? ¡Serán tontos!

MAT. Pus lárgate á la taerna que allí te espera, y dile que yo no puedo ir, que vas tú.

BON. Venga la capa y la gorra.

MAT. ¡Toma!

BON. Hasta luégo. (Hace medio mutis.) ¡Ah! Llévate tú la leña, ¿eh? (Vase.)

MAT. ¡Pué que te la lleves tú! (Se carga la leña.) ¡Y me han sobrao dos pesetas! (Vase.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración. Escena dividida por la tapia del jardín de una casa que se ve á la izquierda, con ventana practicable. En una pequeña parte de la casa, que será saliente y dará frente al público, una ventana baja practicable, y debajo de ella un banco de piedra, que hará más fácil el acceso á ella. En el jardín, tapia al foro, quedando espacio entre la tapia y la casa, y del fin hasta la batería; en esta parte de la tapia puerta practicable. Dentro del jardín una leñera, garita ó barracón, con puerta practicable. En la parte de la escena, á la derecha, una calle. Telón de foro, casas de pueblo.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA, BLASA y BRUNO

(Al levantarse el telón, están por la parte del jardín Conchita y Blasa, y Bruno, viniendo por la calle, entra por la puerta que hay en la tapia.)

BRUNO Señorita, ya está tóo arreglao; á las diez estará Nemesio con el carrito en el camino de los Olmos, y mañana, antes que salga el sol, están ustés en Soria, en casa de don Fabián.

CON. ¿Pero tú no has visto al señorito Luis?

BRUNO No he podido encontrarlo.

BLASA ¿Dónde has ido?

BRUNO Primero fuí á la bodega del tío Cano, aluego á la taerna, salí, dí la vuelta pa la otra taerna, y ya no paré hasta la otra taerna.

BLASA Y total, ¿qué?

BRUNO Treinta y dos copas.

BLASA ¿Y qué hacemos?

CON. Pues esperarle: él no puede tardar, tú le aguardas aquí, (A Bruno.) y tú por la huerta, (A Blasa.) y en cuanto le veáis le ocultáis y venís á avisarme.

BLASA Muy bien. (Se oye la música.)

CON. ¿Qué es eso?

BRUNO Ná, los quintos que se van mañana y andan despidiéndose de sus novias.

CON. Pues vámonos, no vayan á acercarse por aquí.

ESCENA II

CORO DE QUINTOS, que salen con guitarras

Música

Hemos caído quintos
en este sorteo,
vengo á despedirme
por si no te veo:
contigo en la plaza
ya no bailaré,
y sabe Dios cuándo,
cuándo volveré.
Tipitipitín
tipitipitón,
tipitipitín
tipitipitón.

—

A la guerra me voy, madre,
porque me obligan á ir,
si de la guerra no vuelvo
sólo lo siento por tí.
Aunque me voy lejos
tú vienes conmigo,
pues siempre te quiero
y nunca te olvido,
niña de mi vida
no me hagas sufrir
y como te quiero
quiéreme tú á mí.

—

Por más que te canto, niña,
siento ganas de llorar,
porque me voy á la guerra
y allí me pueden matar.
Aunque me voy lejos
etc., etc. (Vanse cantando.)

ESCENA III

BONIFACIO con la capa y la gorra por la calle. Luego BRUNO y BLASA

Hablado

BON. (Sale corriendo.) ¡Já, já! ¡Qué chasco! Al salir de esta calle iba yo embozao y me han visto los de la ronda, y creyéndome el tiniente, se han parao y me han hecho así. (Saludo militar.) Yo creí que iban á pegarme y he echao á correr y han dicho, va deprisa, va deprisa... En fin, cumpliré las instrucciónes del asistente, que me ha mandao que me esté aquí y que me calle, pase lo que pase, hasta que él venga.

BRUNO (Sale por detrás de la casa.) ¡Dios quiera que haiga venido! ¡Saldré á ver! (Atraviesa el jardín y abre la puerta.)

BON. ¡Y si esto es un lío!

BRUNO (Saliendo.) ¡Cuerno! ¡Ahí está! La capa, la gorra... ¡El tiniente es! (Se acerca á Bonifacio y le da en un hombro.) ¡Chist!

BON. ¡Demontre! (Embozándose.)

BRUNO Silencio, soy yo. (Tapándole la boca con una mano y con la otra cogiéndole á Bonifacio la suya.) Venga usté.

BON. ¡Es el tío Bruno! ¡Ay, sí me conoce! (Resistiéndose.)

BRUNO Venga usté. No hay cudiao. (Tirando de él.)

BON. ¿Dónde querrá llevarme? (Resistiéndose.)

BRUNO ¡De prisa, hombre, que si estamos un minuto más aquí, nos pué costar la vida!

BON. ¡Demontre! (Dejándose llevar de prisa. Atraviesan el jardín. Bruno abre la ventana que da frente al público.)

BRUNO Suba usté. (Bonifacio sube.) ¡Arriba! ¡Quieto ahí dentro, que ahora vendrá ella! (Cierra la ventana.) ¡Ya le tenemos seguro; voy á avisarla! (Se mete en la casa.)

BON. (Abre la ventana y saca la cabeza.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡Yo me voy de aquí! ¡Va á venir una mujer!... ¡Eso sí que me da miedo! ¡Es mucho esto por una peseta! ¡Me voy! ¡me voy! (Saltando por la ventana.)

BLASA (Sale por la calle viniendo por detrás de la tapia del foro.) He mirao por la huerta y no le he visto. ¿Si andará don Luis por aquí y Bruno se habrá descuidao?

BON. ¡Y no se ve ná!

BLASA (Entreabre la puerta del jardín y mira.) ¡Uy, si está aquí dentro! (Acercándose.) Chist, que soy yo.

BON. ¡Carape! La mujer que iba á venir.

BLASA ¡Gracias á Dios! (Cierra la puerta del jardín.)

BON. (Huye buscando la puerta.) ¡Dios mío, que no me haga ná! ¡Yo me avergüenzo... me alicorto!

BLASA Deme usté la mano. (Le coge la mano.)

BON. ¡Uy! como aprieta, á mí me va á dar algo.

BLASA (Le lleva á la leñera y abre la puerta.) Entre usté aquí, y aguarde usté que ahora vendrá ella. (Le encierra. Vase.)

BON. (Sacando la cabeza.) ¡Otra! ¡Va á venir otra! ¡Dios santo! ¿pero qué voy á hacer yo con tanta mujer? ¡Y me ha encerrao! (Se esconde.)

ESCENA IV

CONCHITA, BRUNO y luego BLASA

BRUNO ¡Chits!... sin hacer ruido... aquí le tengo en mi cuarto. (Señalando á la ventana.) Cuando yo salí, ya estaba aguardando.

CON. Y ¿qué te ha dicho?

BRUNO Como hablar no ha hablao ná.

CON. No le dejaría la emoción.

BRUNO No sé si sería la emoción ó que le tapé la boca.

CON. Vamos, vamos á verle..

BRUNO Aguarde usté, que me parece que oigo ruido... voy á ver... (Va por detrás de la casa.)

CON. Sal en seguida.

BLASA (Primer término.) Chist... chits... ¡señorita!

CON. ¡Blasa!

BLASA Alégrese usté; ya está aquí el señorito Luis.

CON. Ya lo sé; está encerrado el pobrecito.
BLASA Pero ¿ha estado usté en la leñera?
CON. No, pero sé que ha venido.
BLASA Y ¿quién se lo ha dicho á usté?
CON. Bruno.
BLASA Pero ¿Bruno le ha visto?
CON. Ya lo creo; como que le tiene escondido en su cuarto.
BLASA ¡Ah! (Gritando.)
CON. ¡Chist, calla! ¿Qué te pasa?
BLASA Que no puede ser; que el señorito Luis acaba de llegar y le he encerrado yo en la leñera.
CON. ¡Ah! (Gritando.)
BLASA ¿Qué le pasa á usté?
CON. Que no puede ser.
BLASA Pero si yo le he visto.
CON. ¡Dios mío! ¡Ay, Blasa!
BLASA ¡Ah, señorita!
BRUNO (Saliendo.) ¡Semos felices! ¡Já, já! ¡Qué listo he sío! Podemos verle sin miedo; no hay novedá.
BLASA ¡Ay!
CON. ¡Ay!
BRUNO ¡No hay!
CON. Si es que dice Blasa que ahora mismo acaba de encerrar en la leñera al señorito Luis; conque figúrate si hay.
BRUNO ¡Ay! ¡ay! (Con espanto.) ¡Pero si no puede ser! ¡Si le tengo yo en mi cuarto!
BLASA ¿Qué has de tener, so bruto, si le acabo yo de meter ahí?
BRUNO ¡La has metido! ¡La has metido!
CON. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué habéis hecho?
BRUNO Una barbaridad de ésta.
BLASA O de éste, porque es muy bruto.
BRUNO Oye: ¿y no será una ilusión tuya?
BLASA ¿Qué ha de ser, si todo el mundo te lo llama?
BRUNO ¿Si digo que sea don Luis el tuyo?
CON. ¿Tú tienes la seguridad? ¿Le has visto?
BLASA Como la veo á usté.
BRUNO No se fíe usté, que es miopa.
CON. Entonces, ¿qué hacemos?

BRUNO Pus hay que deshacer el error; pero yo pa deshacer el error, necesito una estaca.
BLASA ¡Nada; que es el mío!
BRUNO ¡Es el mío! (Se oye á don Luis que canta, desde lejos.)
LOS DOS ¡Ay! (Horrorizados.) No es ninguno de los dos.

ESCENA V

DICHOS, DON LUIS, PÉREZ y al final del número DON ANDRÉS por la ventana alta de la casa

Música

LUIS Sal, que está, vida mía, (Dentro.)
muy triste el cielo,
y alumbra con tus ojos
á los luceros.
CON. Ese que canta,
no hay duda, es él,
esa es la seña.
BRUNO No puede ser.
¡Si sería que el amo, escamado,
se ha puesto aquel traje para vigilar
y es el amo el que tengo encerrado;
pues floja paliza me voy á ganar!
BLASA ¡Si será don Andrés, señorita,
que andaba, sin duda, teniendo *cudiao*
y por ver si nos coge infraguantes
de fijo esta noche se habrá *disfrazao!*
CON. ¿Qué hacemos?
BLASA ¡A casa!
CON. ¡Ay, Bruno, por Dios!
BRUNO Yo voy á enterarme
de quién son los dos.
(¿Y si el uno me da dos punteras
y el otro me larga algún pescozón?
Pues los dejo y me voy á la cuadra;
mañana de día será la función)
(Aparecen don Luis y Pérez, por la calle.)
LUIS Avanza con cuidado.
PÉREZ ¡No ze oye ni una rata!
LUIS Quizá la serenata

á Concha avisará,
que es seña convenida
y acaso me haya oído.

PÉREZ No ze oye dengún ruido;
aquí no paza ná.

LUIS Estoy decidido:
yo escalo la tapia
en tanto, la casa
tú vas á rondar.
Si no observas nada
que inspire cuidado
te vuelves y adentro,
no quiero esperar.

PÉREZ Mu bien, mi tiniente;
haré mi servisio,
por tóos los rincones
me voy á observar.
Zi no ze ve nada
me güervo enseguía
y asín con la mano
le ayudo á zaltar. (Vase.)

LUIS (Arrimado á la puerta de la tapia.)
Sal, que está, vida mía,
muy triste el cielo...

CON. (Abriendo la puerta.)
¡Mi Luis!

LUIS ¡Alma mía!

CON. Al fin te encontré.

BLASA ¡Es el señorito!

BRUNO Con éste van tres.

CON. Por tus frases,
decidida,
mi partida
concerté.
Y esta noche
con la Blasa,
esta casa
dejaré.

LUIS Yo con mi amor
te pagaré.
Por siempre ya,
tuyo seré.
Por fin serás
mía ante Dios.

BRUNO Y BLASA ¡Ay! ¿Quién serán
los otros dos?
CON. No perdamos
un momento,
pues de fijo
esperan ya;
en la fuente
de los Olmos
nos podremos
encontrar.
LUIS Pues al instante
allí estaré.
CON. ¿No faltarás?
LUIS No faltaré.
CON. Y LUIS ¡Que nuestra unión
bendiga Dios!
BRUNO Y BLASA ¡Ay! ¿quién serán
los otros dos?
LUIS ¡Adiós!
CON. ¡Adiós!
AND. ¿Quién va? (Desde la ventana.)
CON. ¡Mi tío!
BRUNO Y BLASA ¡El amo!
LUIS (Alejándose.) ¡Adiós!

ESCENA VI

DON CHICHO. Sale por lo último de la calle con sombrero ancho, un ramo de flores y una estaca muy gorda. Sale contoneándose

Hablado

¡No hay rondador ni camorrista, ni enamorado, ni mozo en todo el pueblo que se traiga un garbo... como, por ejemplo... (Anda contoneándose.) el presente! La traigo un ramo compuesto de violetas, amapolas y flor de malva; flores cordiales, vamos, y lo mismo sirve el ramo para demostrar una pasión, que para curar un catarro; lo bello unido á lo útil. (Suena una campanada.) ¡Las nueve y cuarto! Tantearemos la puerta: cerrada. Es-

calaré la tapia. (La tantea.) ¡Por aquí! ¡Arriba! (Comienza á subir con dificultad.) ¡Ay, cómo me palpita el corazón, y cómo se me pelan las botas!

ESCENA VII

DICHO y PEREZ, que sale cautelosamente

PÉREZ — Estamos amenasaos; he visto dos con escopetas. Pero, ¿y mi amo? (Viendo á don Chicho.) ¡Demontre! ¡Está ya saltando la tapia! ¡Le ayudaré!

CHICHO — A una... á dos... á...

PÉREZ — (Empujándole de las piernas y echándole arriba.) ¡Arriba, mi amo!

CHICHO — ¡Cielos! ¿Quién me ha empujado?

PÉREZ — ¡Zape! (Le mira las botas.) Estas no son las botas que yo limpio. ¡No es mi amo! ¿Quién es este tío? (Subiendo por el mismo sitio que don Chicho; este se queda en la tapia por la parte de adentro, de modo que quedan el uno enfrente del otro.) ¡Camará! ¡Es don Chicho! ¿Qué busca usté aquí arriba? (Con voz ronca y sujetándole por las solapas.)

CHICHO — ¡Caballero, le juro á usted que he venido aquí por... por... nada, vaya, por curiosidad!

PÉREZ — ¡Mentira! ¿Usté cree que hay nadie que vaya por curiosidad á un corral?

CHICHO — No; si es que...

PÉREZ — Cuando un hombre va á un corral, ya se sabe pa lo que es... y más si hay chicas en la casa. (Le zarandea.)

CHICHO — ¡Por Dios, caballero, compadézcase usted de un pobre anciano!

PÉREZ — No llevo suerto. (Le empuja y don Chicho cae al suelo.)

CHICHO — ¡Pues me ha soltao!

ESCENA VIII

DICHOS, DON ANDRÉS. Luego MOZAS y después BONIFACIO

AND. (Por la calle. Viendo á Pérez en la tapia.) ¡Demontre! ¡Está saltando la tapia! ¡Ya le cogí! (Va cautelosamente hasta colocarse debajo de Pérez.)

PÉREZ ¡No faltaba más sino que después de tóo esto cayera uno en manos del tío! (Al descolgarse, don Andrés le coge en brazos.) ¡Ay, ay! ¡Socorro!

AND. ¡Te cogí, bribón! (Le deja en el suelo.)

PÉREZ ¡María Santísima! ¡Don Andrés! ¡Por Dios!... ¡Por Dios!...

AND. ¡Calla, miserable!... ¿Quién eres tú?

PÉREZ Restituto Pérez y Parrillas, para servir...

AND. ¡Silencio!

PÉREZ (¡Me he perdío!)

AND. ¿Dónde está tu amo? (Don Chicho está escuchando.)

PÉREZ No lo sé.

AND. ¡No mientas, porque te pego un tiro!...

PÉREZ Don Andrés, le juro á usté que no; basta que usté me haiga tenío en sus brazos, pa que yo no le engañe.

AND. ¡Silencio, y dime la verdad! ¿Está ahí dentro tu amo?

PÉREZ Miste... yo... (¡Voy á reventar á don Chicho!) Sí, señor; está ahí dentro mi amo.

AND. ¡Ah, granuja! La venganza va á ser tremenda. ¡Ya le cogí! Espera. (Llamando.) ¡Venid! (Sale el Coro con estacas.)

PÉREZ ¡Camará, cuánta leña!

CHICHO Sí, no hay duda, están hablando: ¿qué será, Dios mío?

AND. (Al Coro) Ya le tenemos, yo voy á reventarlo dentro de mi misma casa; vosotros lo que os he dicho, y si mientras llego saltara, le moleis á palos.

MOZO 1.º ¡Bueno! (Se ocultan todos los Mozos.)

CHICHO Ya no se oye nada.

PÉREZ ¡Pobre don Chicho! (Don Chicho se pone á escuchar junto á la tapia, de espaldas al foro.)

BON. (Saliendo de la barraca.) Me he pelao los dedos, pero he abierto la puerta; ¡piés, para qué os quiero! (Se apoya en don Chicho, que está escuchando, y salta la tapia.)

CHICHO (Viéndole.) ¡Ay! ¡Un hombre que huye; debe ser el teniente! ¡Pues toma! (Le da un estacazo.)

BON. ¡Ay!

MOZO 1.º ¡Que sale, ojo!

BON. (Dando la vuelta sobre la tapia, y quedándose por la parte de afuera, mira adentro, y dice, rabioso:) ¡So bruto!

MOZO 1.º ¡Duro! (Todos los mozos empiezan á pegarle, gritando.) ¡El es, él es!

BON. ¡Ay! ¡Socorro! (Salta y huye.) ¡Que me matan! (Los mozos le siguen, pegándole, y desaparecen.)

PÉREZ (Riendo.) ¡Se la han dao, se la han dao! ¡Pus yo me voy á buscar á mi amo! ¡A mí no me la dan! ¡Tóo eso era para mí! (Se encasqueta la gorra y se marcha con movimientos exagerados.)

ESCENA IX

DON CHICHO y DON ANDRÉS

CHICHO ¡Qué escándalo se ha armado!

AND. (Saliendo por detrás de la casa.) ¡Allí está!

CHICHO ¡Nada, yo me voy, y el que venga detrás, que arree! (Abre la puerta de la tapia para salir, en cuyo momento don Andrés le pega.)

AND. Que arree, ¿eh? ¡Pues toma, ladrón! (Sale don Chicho á la calle y detrás don Andrés, que al volverse para cerrar la puerta, recibe los estacazos que entonces le da don Chicho.)

CHICHO ¡Ay, ay! ¡Socorro! ¡Asesinos!

AND. (Al reconocer á don Chicho.) ¡Cuerno! ¡Don Chicho! ¿Qué veo?

CHICHO Un chichón. ¡So bruto!

AND. ¿Pero es usted? ¿Y qué hacía usted aquí?

CHICHO Velar... velar por la honra de su sobrina de usted... ¡Ay!

ESCENA X

DICHOS, DON LUIS, CONCHITA, BRUNO y PÉREZ, que salen por detrás de la casa y se ponen á escuchar junto á la puerta de la tapia

LUIS (A Conchita.) ¡Pérez me lo ha contado todo!

PÉREZ ¡Pues aquí están!

AND. ¡Don Chicho, perdóneme usted estos estacazos dados en tonto!...

CHICHO El tonto lo será usted, y yo, ea, ni me caso con su sobrina de usted, ni rompo los pagarés y me voy; pero no crea usted que me voy porque le temo al tenientillo ese, que en cuanto yo le coja solo, ya le diré cuántas son tres y dos...

LUIS (Saliendo.) ¿A mí?

CHICHO (Muy asustado.) ¡Cinco! ¡Cinco!

AND. ¿Usted aquí? (Admirado.)

LUIS Yo aquí, sí, señor; yo, que he sabido que quiere usted casar á su sobrina con ese esperpento por el dinero...

AND. ¿Y á usted, qué le importa?

LUIS ¡Me importa, porque su sobrina de usted me quiere y yo soy rico y lo pagaré todo!

AND. ¡Rico! ¿Pero es verdad? ¿Es verdad que mi sobrina le quiere á usted?

LUIS Ahora lo verá usted. (Saca de la mano á Pérez.) ¡Dilo todo!

PÉREZ ¿Yo?

LUIS ¡Quita de ahí! (Dándole un puntapié.) ¡Sal!

CON. (Saliendo.) ¡Sí, le quiero, tío! (Ruborosa.)

CHICHO ¿Y por qué me has engañado á mí?

PÉREZ ¡Cállese usté, viejo verde!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, BONIFACIO, MATEO y MOZOS

BON. (Sale con dos ó tres vendas puestas y seguido de los mozos y Mateo.) ¡Ay, ay!

AND. ¿Qué es esto?

BON. Una paliza que me han dado estos brutos.

LUIS ¿Que sería para mí?

PÉREZ ¡No, señor; para mí!

MAT. ¡Quiá, pa mí!

BON. ¡Pues ha sido pa mí!

AND. Sí, señor; la verdad, era para usted, pero usted dispense.

LUIS Pero, ¿cómo le han pegado á éste?

PÉREZ Pues mu sencillo. Usté me dió á mí er duro y la capa, y yo le dí la capa á éste. (Por Mateo.)

LUIS ¡Y el duro!

MAT. No, señor; tres pesetas na más. Y yo tenía que hacer y le dí á éste la capa. (Por Bonifacio.)

LUIS ¡Y las tres pesetas!

BON. ¡No, señor; una peseta, y creo que me la he ganao!

BRUNO (A Pérez.) ¡Compadre, á estos les has sacao otra cuenta como la mía!

PÉREZ Pero si tú no sabes quebraos...

AND. Pues todo esto...

PÉREZ Todo eso se arregla mu fácilmente. (A don Chicho.) ¡Usté á su casa á cuidarse!

CHICHO ¡So feo!

PÉREZ ¡So petate! (Le va á pegar y don Chicho se marcha corriendo.) ¡Tú á deprender matemáticas! (A Bruno.) ¡Y ustés á casarse; (A don Luis y Conchita.) y yo, si ustedes se casan, dentro de pocos meses asciendo!

BRUNO ¿A qué?

PÉREZ ¡A niñero!

CON. ¿Y no te separarás de nosotros?

PÉREZ ¡Cuente usté conmigo pa niñero, ama de cría, ú institutris!...

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de *Juan José*
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.